

# Educación



## Enseñanza y sociedad en América Latina

Por Antonio Murga-Frassinetti

Nadie ignora hoy en día, que los países latinoamericanos en lo que hace a las dos últimas décadas, han transformado profundamente su imagen de hace treinta años. Por un lado, la expansión industrial, el crecimiento urbano debido en gran parte a las migraciones del campo a la ciudad, la ampliación de los sectores medios y por otro lado, el desarrollo de políticas asistencialistas son rasgos que definen el cambio que se ha venido gestando en los países del área.

Parte del desarrollo de la política asistencial o social ha sido la ampliación del sistema educativo que ha extendido su acción hasta áreas geográficas y grupos sociales que se habían mantenido al margen de tales beneficios. Sin embargo, la expansión del sistema educativo en nuestros países ha carecido de toda planeación. Por el contrario, su crecimiento ha sido inarmónico en tanto que se ha abocado, principalmente, a atender las demandas de los nuevos grupos sociales. Estimaciones de la UNESCO indican por ejemplo, que en los países latinoamericanos en el periodo 1955-65, la matrícula en el nivel primario se elevó en 72% mientras el secundario lo hizo en 120% y el superior en 114%. De igual modo, en 1962, el 50% de los alumnos del nivel secundario asistían a escuelas privadas mientras que sólo el 10% de los del nivel superior, acudían a universidades privadas. Esta anomalía en el crecimiento de la enseñanza secundaria según varios autores, es debida a las presiones de los consumidores de la educación más que a una política racionalista diseñada por el Estado.<sup>1</sup>

La educación en los países centroamericanos es un buen ejemplo para observar el crecimiento del sistema educativo y su relativa "democratización". Una encuesta hecha en 1962, mostró que el nivel educativo de los padres de los estudiantes era: el 43% de los padres sólo había cursado la primaria; el 35.9% la secundaria y el 20.3% tenía estudios superiores. De acuerdo a estos datos, se ha sugerido que la educación en nuestros países es un canal importante para la movilidad social. Esta idea muy difundida y aceptada debe ponerse en todo caso a prueba empírica, pues un sistema de enseñanza es un canal de movilidad sólo si la estructura socioeconómica se presta a ello.<sup>2</sup>

En esta perspectiva, la educación cambia su panorama. Quienes llegan a la universidad, como es muy bien sabido, son los

estudiantes cuyas familias han tenido las posibilidades concretas de costear el ciclo educativo de la primaria y la secundaria.

En este sentido, las posibilidades económicas de las familias de las clases urbanas bajas y ya no digamos las rurales, son mínimas como para permitir que sus hijos superen el nivel primario. Un estudio hecho entre los alumnos de la enseñanza pública en Montevideo encontró que los hijos de los profesionistas constituían el 10% en el primer ciclo mientras en el segundo, el 20%; los hijos de los terratenientes, industriales y rentistas, el 16 y 46% respectivamente, mientras los hijos de los empleados habían disminuido su participación del primero al segundo ciclo, del 35 al 25%; los hijos de los obreros especializados, del 20 al 4.6% y los hijos de obreros no especializados, del 4 al 3%.

La conclusión es clara: el primer ciclo es abierto a todos los grupos sociales incluyendo a los más bajos, pero los fracasos, la deserción, la inestabilidad económica van eliminando progresivamente a los miembros de los sectores más bajos de la sociedad. Esta selección resulta más rígida en tanto el sistema social es más cerrado, como por ejemplo el caso brasileño. Un estudio realizado entre los candidatos a la Universidad de Río de Janeiro, mostró que el 56% de los aspirantes pertenecían a las clases altas, el 36.7% a los sectores medios y sólo el 7.3% eran de la clase baja. Chile tampoco escapa a dichas tendencias. Un estudio publicado en 1960,<sup>3</sup> indicaba que la deserción escolar era bastante elevada pues de cada 100 niños que empezaban la primaria, sólo 30 llegaban a la secundaria y de estos, sólo 9 ingresaban a la universidad. De los 9, menos de uno conseguía concluir normalmente sus estudios. Asimismo, sólo el 28% de los niños provenientes de las clases bajas, lograban acabar la primaria y la mitad de estos continuaba en el ciclo secundario. Tal situación hace que menos del 2% de los estudiantes universitarios chilenos provengan de la clase obrera chilena.

En suma, la idea de un sistema educativo abierto muy democrático no parece

resistir los datos estadísticos. Que la educación, y sobre todo la universidad se constituyan en un canal de movilidad social favorable a las clases bajas de la sociedad es bastante limitado.

Lo que ha sucedido en los países latinoamericanos ha sido la apertura del sistema educativo al nivel medio y superior, a la vez que la estructura socioeconómica no se ha transformado para favorecer a las clases bajas. De este modo resulta que la educación en nuestros países ha tendido a favorecer a los sectores medios y a las clases altas. Actualmente, por ejemplo, son pocos los niños de las zonas rurales que se hallan dentro del radio geográfico de cualquier tipo de educación postprimaria en tanto que, en el otro extremo de la estructura de clases, la educación no es ningún problema para las clases pues éstas pueden fácilmente costear todo el ciclo educativo en escuelas privadas y en universidades nacionales o extranjeras.

Así resulta que la universalización del sistema educativo que es, actualmente, una demanda general, tiene en nuestros países serios obstáculos que impiden su crecimiento y democratización. Si bien es cierto que el sistema educativo ha crecido cuantitativamente favoreciendo a algunos sectores sociales, dicha expansión no ha resultado completa; por el contrario, adolece aun de los mismos problemas de antes, en tanto no favorece adecuadamente a las clases bajas. En suma, la educación como agente socializador continúa imprimiendo a la sociedad global su contenido de clase; pero, al mismo tiempo, la educación sigue siendo un reflejo de la estructura de clases predominantes en nuestras sociedades.

1 T. Vasconi: *Educación y cambio social*, Santiago, CESO, 1969 y M. Wolfe: *Educación, estructura social y desarrollo en América Latina*, 1966 (mimeo).

2 J. Labbens: "La universidad latinoamericana y la movilidad social", *Aportes*, 1966; 2.

3 E. Hamuy: *Educación elemental, analfabetismo y desarrollo económico*, citado en O. Sunkel: *Cambio y frustración en Chile*, 1965, (mimeo) y A. Gurrieri: *Situación y perspectivas de la juventud en una población urbana marginal*, CEPAL-ILPES, 1965 (mimeo)

